ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

D. CELEDONIO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DAVID DEL PINO Y MARTIN

Representado con gran éxito en el teatro "Círculo Educativo" de Sevilla, la noche del 5 de Abril de 1896.

MADRID
HIJOS DE E. HIDALGO, EDITORES
MAYOR, 16, ENTRESUELO
1896

20

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

D. CELEDONIO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DAVID DEL PINO Y MARTIN

Representado con gran éxito en el teatro "Círculo Educativo„ de Sevilla, la noche del 5 de Abril de 1896.

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia T. BORRÁS
N.º de la procedencia 2744

SEVILLA
Establecimiento tipográfico de «El Porvenir»
FRANCOS, NÚM. 23
1896

REPARTO

DOÑA DOROTEA. . . . . Srta. Dolores Calzado.
ENRIQUETA . . . . . » Encarnación Gómez.
DON CELEDONIO. . . . . D. Miguel Aldecoa.
JUSTO. . . . . » Fernando Vallejo.

Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO (hijos), son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Nota

Faltaría á un deber de gratitud si no hiciera público mi agradecimiento al joven actor D. Miguel Aldecoa, quien con una gracia inimitable supo interpretar á las mil maravillas el protagonista de esta obra.

Conste así.

DAVID DEL PINO.

A mi querido amigo el excelente y popular revistero taurino **D. José María del Rey (Selipe)**, *en prueba de amistad.*

El Autor.

723328

ACTO ÚNICO

Gabinete lujoso, sillas, sillones, una mesa ó velador con botella de cristal y algunos vasos para agua. Puerta del foro, laterales á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA

JUSTO y DON CELEDONIO

JUSTO. Tio, me quiero casar á gusto de usted, por eso le he molestado en traerle á esta casa, para que conozca á mi idolatrada Enriqueta.

D. CELE. ¿Es mucha la familia?

JUSTO. Enriqueta y su madre, nada más.

D. CELE. Que es viuda, ¿no es cierto?

JUSTO. Si, señor.

D. CELE. Sola..! como yo, eso me place muchísimo, y si es cierto todo cuanto bueno me has dicho de ella...

JUSTO. Ciertísimo, pronto quedará convencido.

D. CELE. ¿Hay buen trapío?

JUSTO. Excelente, señor.

D. CELE. Celebraré no te hayas equivocado; ya sabes que tu bondadosa tía me encargó al morir que si

te casabas á disgusto mío, no te entregara ni un céntimo del legado que te dejó.

JUSTO. Harto lo sé, aunque no por eso le he molestado en traerle á esta casa, ha sido por el sumo gusto que tengo en que le conozcan.

D. CELE. Muchas gracias, sobrino, muchas gracias, y muy bien pensado. Ahora voy á decir todo lo que respecto á tí siento, que es lo mismo, poco más ó menos, lo que inspiró á tu tía en vida, ya que por desgracia no me dejó el consuelo de un heredero. (Muy marcado.) Si te casas á mi gusto, no sólo la parte de tu tía será tuya, sino que tambien será para ti todo, todo cuanto yo poseo.

JUSTO. (Abrazándole) ¡Qué bueno es V.!

D. CELE. Lo soy, apesar de mis rarezas; es decir, de mi genio alegre y zumbón.

JUSTO. ¡El dinero! tio ¡el dinero!

D. CELE. Conque veremos si me agrada la novia, porque si sucede lo contrario...

JUSTO. No me caso.

D. CELE. Pero, ¿no estás tan enamorado?

JUSTO. Si, señor, mucho, muchìsimo, más de lo que usted puede imaginarse.

D. CELE. (Riendo) Ja, ja, ja, ¡con cuánto frenesí has dicho que la quieres! en todo te pareces á tu tío, eres mi retrato, francote... como tu tío, discreto... como tu tio, simpático... (como tu abuela.)

ESCENA SEGUNDA.

DICHOS Y DOÑA DOROTEA

DOROTEA (Por la puerta lateral izquierda y dirigiéndose á D. Celedonio) Caballero, perdone usted que le haya hecho esperar unos momentos.

D. CELE. Señora... (Aparte) ¡Buena, buena mujer!

JUSTO. (Presentando á Doña Dorotea) Tio, esta señora es mi futura mamá política.

D. CELE. En el alma lo celebro.

JUSTO. (A Doña Dorotea y por D. Celedonio) Mi señor tío D. Celedonio Perolete y Espinilla.

DOROTEA Muy señor mío; ya teníamos el gusto de conocerle en esta su casa, porque á mi hija, y á una servidora, nos ha hablado de usted mucho su sobrino, y por añadidura de un modo excelente.

D. CELE. Gracias, sobrino, muchas gracias.

JUSTO. Nada más justo.

DOROTEA (A D. Celedonio) Pero hágame el favor de tomar asiento, señor de Cazolilla.

D. CELE. Perolete, señora, Perolete.

JUSTO. Es igual (Se sientan)

D. CELE. (Aparte) ¡Qué hermosa es!

(Pausa, D. Celedonio dirige una mirada cariñosa á Doña Dorotea; Justo observa, y luego hace un aparte indicando que su tio va á perder el juicio)

JUSTO. (Aparte) Mucho me parece que mira mi tio á mi futura suegra.

D. CELE. (Con amabilidad) ¿Le molesta á usted el humo del tabaco?

DOROTEA ¡Qué disparate! no, señor, puede fumar cuanto guste, está usted en su casa, ¡no faltaba más! fume usted, caballero, fume usted.

D. CELE. (Aparte) ¡Cuánta dulzura! (A Justo) Sobrino mío, por venir tan precipitadamente me dejé olvidada la petaca en casa, soy tan despreocupado...

JUSTO. Bueno, iré por ella, pronto estaré de vuelta. (Sale)

D. CELE. (Aparte) Se marchó, me alegro, así podré hablar con más confianza á esta encantadora mujer (A Doña Dorotea) Señora, yo sin tabaco no acostum-

bro á ir á ninguna parte, porque me desagrada fumar de prestado.

DOROTEA Lo creo, basta que V. lo diga.

JUSTO (Entrando) Tio, deme V. la llave del cajón donde tiene los cigarrillos, no sea que la petaca esté vacía. (Aparte) Lo que es hoy me harto.

D. CELE. (Saca una llavecita y la entrega á Justo) Toma y.... adiós, vuelve pronto. (Justo sale)

D. CELE. (A Dorotea) Pues, si, señora, yo tambien conocía á V. y á su señorita hija, por referencia de mi sobrino.

DOROTEA ¡Es un buen chico!

D. CELE. Muy bueno, yo le quiero mucho. (Justo entra) ¿Otra vez aquí?

JUSTO. (Aparte) Veremos si lo pesco, (A él) como tiene usted esa memoria tan desdichada iba pensando en que tal vez se le haya olvidado traerse algún dinero, y si se le ofrece comprar alguna cosilla...

D. CELE. (Registrándose) Efectivamente, no traigo un metal.

JUSTO. Bueno, deme usted la llave y...

D. CELE. (Aparte) Lo que es esa no la entrego.

JUSTO. (Aparte) Voy á tener un gran día.

D. CELE. (Registrándose) No... si... que... eso es... (A Justo) pues mira Justito, no tengo aquí la llave (Saca una y dice aparte) aquí está, (á Justo) búscala, búscala por casa, tal vez puedas encontrarla encima de la mesa redonda que hay en el salón de mis librotes, (Justo permanece quieto) pero ¿qué haces? ¿no vas á buscarla? (Se levanta y lo empuja) andá, perillán, anda.

JUSTO. (Saliendo) ¡Si no fuera por la herencia...!

D. CELE. (Sentándose) Lo que nunca me habia manifestado mi sobrino es que era V. tan hermosa.

DOROTEA Gracias.

D. Cele. (Aparte) Esta mujer me ha gustado de un modo extraordinario, yo voy á declararle mi profundo amor.

Dorotea (Aparte) ¿Qué pensará?

D. Cele. (De repente) Señora...! (Dorotea algo asustada se aparta un poco) hay momentos en la vida que el hombre más... más... más (Aparte) á que no se lo digo, (A ella) ¿quiere V. hacerme el favor de decirme cuál es su nombre?

Dorotea Por qué nó? me llamo Dorotea.

D. Cele. ¿Y qué más?

Dorotea (Muy marcado)Cacharrín y Veleta.

D. Cele. ¡Qué apellidos tan preciosos! (Aparte y con sorna) ¡Cacharrín, veleta! sin duda alguna esta buena señora es oriunda de los Cacharrines. (A ella) Señora...! (Dorotea se aparta un poco más)

Dorotea Caballero...

D. Cele. Escúcheme V.; yo he pensado una cosa la cual me parece muy aceptable, no sé si á usted...(Acercándose)

Dorotea Hasta no saberlo...

D. Cele. ¿Usted es viuda ¿no es cierto?

Dorotea Sí, señor.

D. Cele. ¡Cuánto me place!

Dorotea (Con estrañeza) ¡Eh!

D. Cele. Me place mucho para los planes que he formado en un momento; yo también soy viudo.

Dorotea Ya me lo había notificado Justito.

D. Cele. ¿Usted no tiene más hija que Enriqueta?

Dorotea Nada más.

D. Cele. De modo que si ella se casa va usted á quedarse más sola que un espárrago, pues lo mismo va á sucederme á mí en cuanto mi sobrino se una en lazo matrimonial con Enriquetita, así es que...

Dorotea Explíquese V.

D. CELE. (Aparte) Voy á tenérselo que decir por lo clarito. (A ella) Señora... (Aparte) el caso es que no me atrevo... (A ella) Doña Cacharrin, no puede usted imaginarse lo requetesimpática que me ha sido, hasta el punto que al conocerla he quedado... quedado... (Aparte) yo no me atrevo.

DOROTEA Termine usted.

D. CELE. (Decidido) En resumen, yo deseo hacerla feliz.

DOROTEA ¡Cómo!

D. CELE. Casándose conmigo: ¿lo acepta?

DOROTEA ¡Pero señor de Espinaca...!

D. CELE. Espinilla, señora, Espinilla, no Espinaca.

DOROTEA Me honra usted demasiado... pero...

D. CELE. Dicte sentencia de amor contra este viejo enamorado, yo la espero sumiso. (Se arrodilla)

DOROTEA (Aparte) Estoy aturdida.

D. CELE. Hablemos claro: ¿qué le parezco?

DOROTEA Pues me parece señor de Cazolilla...

D. CELE. (Levantándose) ¡Perolete! señora ¡Perolete!

DOROTEA Respecto á lo que me ha manifestado, crea usted que no sé qué contestarle.

D. CELE. ¿Hay alguno que le impida ser mi esposa?

DOROTEA Nadie, absolutamente.

D. CELE. Pues entónces...

DOROTEA Deje usted que lo consulte con mi hija, ó á lo menos que lo piense.

D. CELE. Creo, señora mìa, que no se trata de una persona desconocida; de mí tiene antecedentes, y por lo tanto no debe pensarlo. (Con gachonería) ¿Le he sido yo antipático?

DOROTEA Todo lo contrario.

D. CELE. Pues si simpáti co le he sido no hablemos más, hermosísima...

DOROTEA Dorotea.

D. CELE. Te... a...do...ro... ¡qué lindo anagrama me dá tu nombre.

DOROTEA (Con cariño) ¡Ay... si...!

D. CELE. Eres muy remonona, remononísima, una perita en dulce.

DOROTEA (Aparte) ¡Lo pesco! ¡lo pesco!

D. CELE. (Acercando la silla á Doña Dorotea) ¡Qué feliz voy á hacer contigo!

DOROTEA ¡Y me tutea!

D. CELE. Perdona angel mío, yo soy así, más alegres que unas carnestolendas, soy todo corazón, no me gusta andar con melindres de monjas. (Con gachonería) Conque ¿cuándo nos casarenos?

DOROTEA (Aparte) Qué arriscaete es este caballero y qué simpático, (Con mucho mimo) ¡pero qué simpático!

D. CELE. ¿No me lo dices? ¿Cuándo nos uniremos en el dulce lazo del matrimonio?

DOROTEA (Muy cariñosa) ¿Pero qué prisa hay, tontín?

D. CELE. (Aparte) ¡Ah! me llama tontín, ¡tontín! prueba verdadera de que me quiere.

DOROTEA (Aparte) El gozo no me cabe en el cuerpo.

D. CELE. Pero ¿qué haces? no me contestas á lo que te he preguntado, ¿no me lo dirás?

DOROTEA (Remilgándose) Si vienes con buen fin...

D. CELE. Con el de llevarte muy pronto á leer las epístolas de San Pablo.

DOROTEA (Mostrando alegria) ¿Es cierto?

D. CELE. Ciertísimo.

DOROTEA ¡Ah, entónces...

D. CELE. ¿Me amas?

DOROTEA (Con efusión) ¿A qué negarlo?

ESCENA TERCERA.

DICHOS Y ENRIQUETA. (Por la puerta lateral derecha.)

ENRIQ. Mamá...

DOROTEA (Levantándose) Pasa sin temor que este señor es...

D. CELE. (Levantándose) El tio de Justo. (Aparte) ¡Caramba, y qué linda es esta chica!

ENRIQ. (Aparte) ¿Qué le habré parecido?

D. CELE. (Aparte) Es hermosa como un sol. (A Enriqueta) Veo señorita que mi sobrino es hombre de requetemuchísimo gusto.

ENRIQ. ¿Sí?

D. CELE. No hay más que verte, (Aparte) bien sabe el Todopoderoso que ahora me gusta la niña nucho más que la madre; (A Enriqueta) eres muy preciosa.

ENRIQ. Y usted muy bueno.

DOROTEA Mucho, sí, mucho.

ENRIQ. Justo me ha dicho que V. le quiere con el alma entera.

D. CELE. No tanto como á tí, pero...

DOROTEA (Aparte) ¿Se habrá enamorado también de mi hija?

D. CELE. (A Enriqueta) A las chicas como tu las llevo yo siempre retratadas en mi mente.

JUSTO. (Por la puerta del foro) ¡Anda, anda! y como piropea mi tio á mi novia; esto me agrada porque así no me dejará sin la herencia; (Llegándose á su tio) aquí tiene usted la petaca. (Se la dá) (A Enriqueta) Enriqueta!

ENRIQ. Justo...

D. CELE. (Aparte) Voy á llevarme este moscón no sea que desbarate en un momento los planes que he combinado. (A Enriqueta) Perdona, hermosa niña, que te prive por unos instantes de la presencia de mi so

brino, pero es urgentísimo un encargo que tengo que confiarle.

JUSTO. Pero tio, ese encargo....

D. CELE. Es preciso que lo hagas lo antes posible.

JUSTO. (A parte) De seguro es algo para mi boda.

D. CELE. (A Justo) En marcha.

JUSTO. Pero tío deje V. que siquiera le pregunte á Enriqueta cómo ha pasado la noche.

D. CELE. Tonterías... anda, perillán, anda.

ENRIQ. Y se lo lleva...

DOROTEA (Aparte) El sobrino es más manso que un cordero.

JUSTO. (Insistiendo desde la puerta del foro) Tio, deje usted...

D. CELE. Luego hablarás con ella todo cuanto te parezca.

JUSTO. ¡Estoy divertido con este tio que Dios me ha dado! (Sale por la puerta del foro.)

D. CELE. (A ellas) Hasta despues.

DOROTEA (Con mimo) ¡Adiós, D. Celedonio!

D. CELE. (Idem) ¡Adiós, Doña Cacharrín! (Váse)

ESCENA CUARTA.

DOÑA DOROTEA Y ENRIQUETA.

DOROTEA Ven, siéntate á mi lado, tenemos que hablar; ¿qué te ha parecido D. Celedonio?

ENRIQ. Un viejo muy simpático.

DOROTEA ¿Le querras mucho?

ENRIQ. En cuanto sea mi tío en toda regla.

DOROTEA ¿Y si llegara á ser más que tio tuyo?

ENRIQ. No comprendo...

DOROTEA Figúrate que se quisiera casar.

ENRIQ. ¿Con quién, con...?

DOROTEA Niña, no digo tanto, pero...

ENRIQ. Si no se esplica...

DOROTEA ¿Sería de tu agrado que se casara?

ENRIQ. En no desheredando á Justo, puede casarse cuando le plazca, yo no me opondré á ello.

DOROTEA ¿Es cierto? pues mira, casándose ese hombre aseguraríamos mejor tu porvenir.

ENRIQ. ¡Que se case! ¡que se case!

DOROTEA Pronto lo hará, porque he conocido que D. Celedonio está enamorado, enamoradísimo.

ENRIQ. Celebro saberlo, pero ya le he dicho que lo que á mí me interesa es que al casarse no desherede á Justito, y si yo le he parecido buena mujer para sobrina suya...

DOROTEA No lo dudes.

ENRIQ. Eso me alegra, porque dice Justo que su tio es inmensamente rico y que le deja su fortuna si á gusto de *él* se casa.

DOROTEA Muy bien pensado, se conoce que D. Celedonio es hombre de mucho pesqui.

ENRIQ. No puede negarse.

DOROTEA Yo, con franqueza, te manifiesto que ese señor ha sido de mi total agrado, ¡es tan fino! ¡tan galante...! ¡tan simpático! ¡tan bondadoso! ¡tan...!

ENRIQ. (Con asombro) ¡Mamá!...

DOROTEA Vámonos á almorzar y verás como nos tranquilizamos.

ENRIQ. Pero mamá si yo estoy tranquila. (Vánse)

ESCENA QUINTA

DON CELEDONIO Y JUSTO

D. CELE. Veremos á ver si eres tan bueno como tu difunta tía imaginaba y yo te supongo, y si el dinero que gasté en darte carrera has sabido aprovecharlo, yo

veré si puedes pagarme los inmensos sacrificios que por tí he hecho.

JUSTO. (Aparte) ¿Qué querrá mi tío con tantos circunsloquios?

D. CELE. Prepárate á recibir una noticia que te servirá de mucha alegría; escucha, tu novia, ¿lo oyes bien?, tu novia me ha gustado mucho, pero mucho.

JUSTO. Eso me place porque si á V. le gusta me casaré deseguida y cumplirá el mandato que al morir le dejó mi tía.

D. CELE. Mucho que sí, está bien dicho, eres un buen hombre y por añadidura tienes un gusto excelente porque te has dirigido á una muger que vale un imperio, tiene unos ojos... ¡qué ojos! una nariz... aquello no es nariz, es una peladilla, y una boquita... y un...

JUSTO. (Abrazándole) ¡Qué bueno es V. tío!

D. CELE. (Aparte) Voy á ver qué tal toma esta bromita, es algo pesada pero... (A él) Para demostrarte lo mucho que tu novia me ha gustado te participo que...

JUSTO. Desea ser padrino de la boda, ¿no es eso?

D. CELE. No, señor.

JUSTO. Entónces.

D. CELE. Lo que yo deseo es hacer á Enriquetita esposa mía.

JUSTO. ¡Canario!

D. CELE. (Aparte) Se tragó el anzuelo.

JUSTO. ¡Tio¡ ¡tio! eso es imposible, pero de todo punto imposible.

D. CELE. Yo te daré razones que te convencerán.

JUSTO. Quizás nó. (Aparte) ¡Mal haya sea la herencia! (A él) ¿Qué dirían de mí al casarse V. con Enriqueta?

D. CELE. ¿Qué habían de decir?

JUSTO. Mucho, y de seguro que al verme me preguntarían los amigos, —Justito, ¿y de tu novia qué...?

D. Cele. Afortunadamente puedes contestarles: —De mi novia, *ná*... mi tio se la llevó y... (Aparte) tararí, tarará.

Justo. No puede ser! (Desesperado)

D. Cele. Sí, hombre sí. (Pausa) Mira, la juventud necesita que la guíen, así como la vejez reclama los tiernos cuidados de la gente jóven, porque si se reunen achaque con achaques, pasará lo que aconteció á los viejos del cuento, de modo que casándote tu (muy marcado) con la madre...

Justo. ¡Tío!

D. Cele. Tendrás la esperiencia de ella que te sabrá guiar en el áspero sendero de la vida, y casándome yo con la niña tendré en mi triste y amarga vejez quien alegre y dulcifique los días que me faltan de vida; ahora sólo deseo que le comuniques á tu novia la idea tan feliz que he tenido y al mismo tiempo que empieces por hacerle el amor á tu suegra.

Justo. ¡Bonito estoy yo para hacerle el amor á esa vieja!

D. Cele. No olvides que si á disgusto mio te casas...

Justo. ¡Pierdo la herencia! Pero tío, ¿está usted loco? ¿Yo hacer el amor á mi suegra? Mejor se lo hago á un guardia civil.

D. Cele. Nada, nada, ya sabes mi decisión, la niña para mí, la madre....

Justo. Para usted también.

D. Cele. Esa la reservo para tí, ¿qué más puedes apetecer?

Justo. Tío, si yo aborrezco á mi suegra.

D. Cele. Ya tendrás ocasión de profesarle un cariño inmenso,

Justo. (Aparte) ¡Buen sofocón me está dando mi tío!

D. Cele. Llégate á casa de nuestro sastre y díle que para mañana nos tenga preparado á cada uno un traje

de frac, quiero que á las bodas vayamos lo más elegante posible.

JUSTO. (Aparte) ¡Si yo pudiera hablar con Enriqueta!

D. CELE. ¿No vas remelón?

JUSTO. Lo soy, si señor, lo soy.

D. CELE. No quise llamarte *remelón*, sino remolón, conque anda, corre, vuela (Empujándolo)

JUSTO. (Desapareciendo por la puerta del foro) ¡Lo mato, lo mato y lo mato!

D. CELE. (Cantando)

No le mates,
no le mates,
déjale vivir en paz, etc.

JUSTO. (Asomándose) Yo no me aparto de aquí. (Queda medio oculto.)

ESCENA SEXTA.

DICHOS y ENRIQUETA.

ENRIQ. ¿No ha venido Justo?

D. CELE. (Aparte) ¡Ella! ¡Cuan linda se presenta á mis ojos!

ENRIQ. (A don Celedonio) ¿No ha venido?

D. CELE. Todavía nó, salió á hacer unos encargos muy precisos.

ENRIQ. ¿Y para qué?

D. CELE. Para la boda, chica, para la boda.

ENRIQ. ¡Ay qué gusto! ¡qué gusto!

D. CELE. (Aparte) La chicuela es lista.

ENRIQ. Yo tengo unas ganas de....

D. CELE. (Sonriéndose) Tienes ganas de... (Aparte) La inocencia personificada está en esta niña; (A ella) ¿conque quieres casarte?

ENRIQ. Yo....

D. CELE. Es natural, todas las jóvenes pensáis en lo mismo, es decir todas nó, hay escepciones, porque la que tiene vocación de monja....

ENRIQ. Se casa con El Señor.

D. CELE. (Santiguándose) Ave-María purísima.

ENRIQ. Yo quiero mucho á Justo y por lo mismo...

D. CELE. Te comprendo.

ENRIQ. Y eso que hoy me tiene muy disgustada.

D. CELE. (Sério) A mi también.

JUSTO. (Asomándose) ¿Qué habré hecho?

D. CELE. Esta mañana le he reñido mucho, pero mucho, más que nunca.

ENRIQ. ¿Sí? ¡pobrecillo!

D. CELE. Porque lo que hace contigo no está bien hecho.

JUSTO. (Idem) A que salgo y le pego.

ENRIQ. ¿Pero V. sabe?

D. CELE. No he de saberlo, pero nadie mas que tu eres la culpable del comportamiento que tiene mi sobrinito para contigo.

JUSTO. (Idem) Muchas gracias.

D. CELE. (Volviendo la cabeza) ¿Eh...? (Mira con recelo á todos lados) tú debes querer á un hombre de peso como yo, los jóvenes no saben apreciar las cosas en lo que valen; (Con gachonería) casándote conmigo serías muy feliz.

JUSTO. (Idem) Mé...nos.

D. CELE. (Vuélve de nuevo la cabeza) ¿Me estará oyendo alguien?

ENRIQ. D. Celedonio, lo que V. desea es imposible, yo amo mucho á su sobrino, y... en fin que V. y yo no podemos casarnos.

JUSTO. (Idem) Como me quede sin novia... (Acción de ahogar á su tio.)

D. CELE. En cuanto yo supiera que tú me querías nos echaban las bendiciones.

JUSTO. (Idem) Con unas tenazas te las echaría yo.

ENRIQ. Pero si yo le quiero á V. (Recalcándo la palabra) tiiiio.

D. CELE. Si yo quiero que me quieras como novio, no como tiiiio.

JUSTO. (Idem) ¡Será animal!

D. CELE. (Volviéndose de repente) Creí que tu mamaita me había llamado, no ha sido así, me alegro, conque tú decidirás.

ENRIQ. No sea V. loco D. Celedonio, porque hace un momento que mi mamá me ha dicho que iba usted á casarse con ella.

JUSTO. (Idem) ¡Zambomba!

D. CELE. ¡Yo...! ¡quiá! ni pensarlo, es mi sobrino el que se casa con tu madre.

ENRIQ. ¡Dios mío!

D. CELE. (Aparte) Esto marcha.

ENRIQ. (Llorando) ¡El con ella! ¡Dios mío! ¡qué traición tan infame! (Cae llorando desesperadamente en una silla, Justo sale y se dirige precipitadamente á Enriqueta, D. Celedonio lo aparta.)

JUSTO. ¡Enriqueta! ¡Enriqueta!

D. CELE. Ya puedes marcharte, tu no tienes que hacer aquí nada, pero nada absolutamente, yo me las entenderé con esta y con su madre.

JUSTO. (Desesperado) ¡Las dos para V.!

D. CELE. Las que quieras, sal de aquí pronto y llégate á casa del camisero y que me haga...

JUSTO. Unas camisas de fuerza.

D. CELE. (Incomodado) No te chancees conmigo.

JUSTO. Es que si á V. no le sirven van á servirme á mí, porque ya estoy loco con sus rarezas.

D. Cele. ¿Tratas de sublevarte? ea, márchate y no dés lá que cometa una imprudencia contigo.

Justo. ¿Pero he de dejar así á mi Enriqueta?

D. Cele. Avisa á doña Dorotea.

Justo. (Vá hácia la puerta lateral izquierda) ¡Doña Dorotea! ¡Doña Dorotea! ¡Doña Doroteaaaaá!...

D. Cele. No grites tanto.

Justo. Es para que me oiga mejor.

D. Cele. De seguro te ha oido. (Pausa) No te hagas el pesado, márchate.

Justo. Pero si aunque esté aquí no he de hablar ni una palabra.

D. Cele. (Furioso) Que te marches digo.

Justo. (Saliendo) ¡Santo Dios! ¿por qué me has dado este tío?

ESCENA SETIMA.

D. Celedonio, Enriqueta y Doña Dorotea.

Dorotea. (Muy cariñosa) ¿Me llamabas, Perolete?

D. Cele. Su hija de V. se ha desmayado

Dorotea. (Corriendo á auxiliar á su hija) ¡Hija mía!

D. Cele. Por una pamplina, pues, por nada, le dije que mi sobrino iba á casarse con usted.

Dorotea. La broma es harto pesada.

D. Cele. ¿Y quién le ha dicho que es broma?

Dorotea. (Incomodada) Pero tú...!

D. Cele. ¡Señora! ¡Señora! á mi no me falte al respeto, háble me con mas tratamiento, porque he pensado casarme con su hija.

Dorotea. (Indignada) ¡Cazolilla!

D. Cele. ¡Perolete! ¡Señora! ¡Perolete, ya se lo he dicho varias veces!

DOROTEA. Pero hombre infame ¿usted cree que mi hija vá á estar á merced de sus caprichos? (Aparte) este viejo es inaguantable, no sé como no le araño.

D. CELE. ¿Y V. presume señora de Cacharrín y Veleta que yo D. Celedonio Perolete, (que no se olvide que soy Perolete) me voy á hacer traición?

DOROTEA. ¡Jesús! ¡Jesús! (A Enriqueta) ¡hija mía! (A Don Celedonio) Salga usted de aquí inmediatamente.

D. CELE. Lo haré, pero antes quiero manifestarle que me presento dotando á su hija en dos millones.

ENRIQ. (Suspirando) ¡Ay!

DOROTEA. Ya vuelve en sí.

D. CELE. (Aparte) El dinero hace milagros.

DOROTEA. ¿Dos millones?

D. CELE. Y la demás fortuna que poseo será para V. en cuanto se case con mi sobrino.

ENRIQ. (Levantándose) ¡Dios mío!

DOROTEA. Y V. era el que amaba el órden, la pulcritud... ¡crea V. en las palabras de los hombres!

ENRIQ. Sí, crea V. (A los del público) ¡ingratones!

D. CELE. Pues no arriendo las ganancias al que crea en las de las mujeres; en fin doña Dorotea sea V. buena madre y haga la felicidad de mi candorosa Enriqueta. (A ella) Hasta luego, pimpollo (Enriqueta le hace con la boca una muestra de desprecio, D. Celedonio se marcha.)

ESCENA OCTAVA.

DOÑA DOROTEA Y ENRIQUETA (A poco Justo.)

DOROTEA (Aparte) Dos millones para mi hija y el resto de su fortuna para mí si es que me caso con el sobrinito.

ENRIQ. (Aparte) ¿Qué hacer? Dios mio, ¿qué hacer? si al fin

la rival es mi madre, la prometida de Justo, de mi novio.

JUSTO (Entrando) ¡Ay! gracias á Dios que he visto salir á mi tio, digo á mi sobrino, tampoco, á mi yerno..... ¡Jesús! esto es intolerable. (A Enriqueta) ¿Enriqueta? (Esta se vuelve de espalda) ¿Qué es eso? ¿no me miras? ¿no quieres mirarme? no puedo dirigirte la palabra; (Acercándose á Doña Dorotea) ¿qué dice V. á esto, doña Dorotea?

DOROTEA Que desde que á su tio trajo á esta casa parece que el demonio anda en ella.

JUSTO ¿Y qué culpa tengo yo de sus rarezas? señora; ¡ya usted lo sabe! amo mucho á Enriqueta, y al notar su desvío siento aquí un fuego...

DOROTEA Ahí tiene V. la botella, y con agua, puede apagar ese fuego.

JUSTO Pero Doña Dorotea.....

DOROTEA A mí no me pregunte V. nada, porque estoy hecha un lio; ¡cualquiera entiende esto!

JUSTO Usted no ignorará que mi tio quiere casarse con Enriqueta.

ENRRIQ. (Llorando) ¡Qué desgraciada soy!

JUSTO Y además que yo me case con usted.

ENRIQ. (Aparte) Vaya un amor bonito; (A Justo) su tio de V. es un tio de primera.

DOROTEA ¡Niña!

JUSTO Todo se lo merece D. Celedonio. (A Enriqueta) Escúchame.

ENRIQ. (Por su madre) Ahí tiene V. su prometida.

JUSTO ¿Piensas que lo consentiré?

DOROTEA (A Justo) ¿Pero la fortuna del tio ha de llevársela otro?

JUSTO Es verdad; ¡maldita herencia! (Pausa) Tengo una idea, ¿quereis escucharla?

DOROTEA Yo por mi parte no quiero saber nada.

ENRIQ. Ni yo.

JUSTO Pero si lo que voy á proponer es un arreglo.

DOROTEA (Acercándose) Hable usted.

ENRIQ. (Idem) Diga usted.

DOROTEA Empiece usted.

ENRIQ. Termine usted.

JUSTO Pues oiga usted, y... (Marcando mucho la frase al dirigirse á Enriqueta) usted; he pensado que si mi tio sigue en sus treces, yo me casaré con usted doña Dorotea, pero Enriqueta y yo viviremos juntos y.... ¡qué barbaridad! no, no es eso lo que he querido decir, me he explicado mal; como que la cabeza me da más vueltas que un molinillo; yo estoy dispuesto á casarme con usted (A Doña Dorotea) y ahora, ¿qué contestación me da?

DOROTEA Que se marche inmediatamente á la calle y no vuelva á acordarse más de nosotras.

ENRIQ. Sí, señor, márchese usted.

JUSTO (Muy alto) Pero si yo estoy resuelto á casarme con las dos.

DOROTEA ¿Cómo se entiende? (Muy incomodada) ¿Habrá mequetrefe?

JUSTO (A Dorotea) ¿Consentirá usted que mi tio me desherede?

DOROTEA Usted y la herencia de su tio pueden irse á los infiernos; nada, Justito, que la idea de traer aquí á D. Celedonio fué excelente.

JUSTO No había otro remedio; mi tia al morir...(Habla en voz baja con Doña Dorotea, ésta termina por mostrarle complacencia á lo que le indica Justo.)

ENRIQ. (Reparando en su madre) ¡Qué pronto se ablandó, y se casará con él, vaya si se casará!

DOROTEA (A Justo) Bueno, traiga usted á su tio, y veremos.

ENRIQ. (Aparte y con mucho sentimiento) ¡Ya no se puede una fiar ni de su propia madre!

JUSTO (A Doña Dorotea) Voy por mi tio; enseguida vendrá aquí, hasta luego. (Váse)

ESCENA NOVENA

DOÑA DOROTEA, ENRIQUETA, LUEGO D. CELEDONIO

DOROTEA Vamos, hija mía, sosiégate, que todo ello no será nada.

ENRIQ. (Llorando) ¡Claro! Como que usted es capaz de casarse con los dos.

DOROTEA ¡Niña! ¿Estás en tu juicio? ¡Cuántos disparates estás diciendo! Pero no tienes tu la culpa, la tiene ese dromedario de D. Celedonio; Justo ha salido á buscarle para decirle que tu no le quieres ni que yo consiento que se case contigo.

ENRIQ. (Aparte) ¿A que me quedo sin ninguno de los dos? (A su madre) Pero si yo le quiero mamá, si yo quiero á ese Pe-lu-que-te.

DOROTEA ¡Perolete, niña, Perolete!

ENRIQ. Es igual.

DOROTEA Tu no te casarás con ese hombre, porque está comprometido; ten paciencia, y espera que venga Justo, porque si alguno oyese que te querías casar con el viejo....

ENRIQ. Oiría lo que siento, que me quiero casar, (Levantando la voz) que me quiero casar, que yo no quiero ser soltera, ea.

D. CELE. (En la puerta del foro) Ya estoy aquí.

ENRIQ. (Sin verlo) Yo me quiero casar con D. Celedonio.

D. CELE. ¡Canasto! Se lo ha creido. ¡Qué inocente! (A ella) Hermosa niña.....

ENRIQ. ¿Estaba usted ahí?

DOROTEA (Aparte) Nos lucimos.

D. CELE. Pichoncita mía, encanto mío, ¡qué remononísima eres! (A Doroteá) Doña Udeta, digo Doña Dorotea, ¿quiere hacerme el inmenso favor de dejarme á solas unos momentos con la niña? tengo que participarle un asunto y....

DOROTEA (Aparte) Vá á desengañarla. (A Don Celedonio) Bueno, lo que deseo es que termine pronto.

D. CELE. Así será

DOROTEA (Aparte) No le perderé de vista. (Váse)

ESCENA DÉCIMA

D. CELEDONIO, ENRIQUETA, LUEGO JUSTO

D. CELE. Con toda franqueza, candorosa Enriqueta, dime si me amas tanto como á mi sobrino, y si á pesar de mis años y mis rarezas crees que seré bastante para hacer tu felicidad, dime lo que sientas, la verdad tal y como sea.

ENRIQ. Yo quiero muchísimo á Justo, pero como *él* va á casarse con mi madre.

D. CELE. (Aparte) Se lo ha creido. (A ella) En resumen, que yo no te desagrado.

ENRIQ. Tiene V. razón.

D. CELE. ¡Bendita sea tu boca! eres un angel, ven, acércate, alma mía, lucero mío. (Aparte) ¿Estará por ahí el sobrinito?

ENRIQ. (Con cariño) ¿Qué me quieres?

D. CELE. (Aparte) Ya me tutea, esto marcha, pronto vendrá el momento de los desengaños. (A ella) Permíteme encantadora niña que ponga en tus dedos es-

te magnífico ajustador de oro que para tí he comprado. (Saca una cajita y de ella un ajustador, se lo ofrece á Enriqueta, ésta lo acepta y se lo pone en un dedo.)

ENRIQ. Muy bien, muy bien; está justo, justo.

JUSTO. (Entrando) Aquí estoy. (á ella) Gracias á Dios que me has llamado.

ENRIQ. No ha sido á V., yo decía que este brillante me venía justo, justo al dedo.

JUSTO. (A ella) ¡Qué ingrata eres!

ENRIQ. Cuénteselo V. á mi madre.

JUSTO. (Aparte) Me parece que voy á cargar con la vieja.

ESCENA ÚLTIMA

La distribución de los personajes es como sigue: en primer término D. Celedonio y Enriqueta, en la puerta y por donde salió Dorotea estará Justo, á poco y cuando lo marque el diálogo saldrá doña Dorotea.

D. CELE. (Aparte á Enriqueta) ¿Me querrás mucho?

ENRIQ. Con el tiempo.....

JUSTO. (Mirando por la puerta que se fué doña Dorotea) Salga usted, señora, salga V.

ENRIQ. (A Celedonio) ¡Este ajustador te habrá costado mucho!

D. CELE. Todo lo mereces tu, encanto mío. (Hablan los dos en voz baja)

JUSTO. (Al ver á su tio en coloquio con Enriqueta dice muy enfadado) ¡Esto es intolerable!

DOROTEA. (En la puerta y sujetándolo) Justo, no sea V. loco y no robe la felicidad de mi hija.

JUSTO. (Forcejando) ¡Suélteme usted!

DOROTEA. Si no se contiene me veré obligada á lanzarle de esta casa.

JUSTO. ¡Yo lo mato! (Se desprende de doña Dorotea y al echar á andar tropieza con el velador, dejando caer la botella y los vasos que allí había, al oir el estruendo D. Celedonio retrocede asustado y dice)

D. CELE. ¿Qué es eso?

DOROTEA. (Yendo tras de Justo y sujetándolo) ¡Su sobrino que está hecho un toro!

D. CELE. ¿Sí? Pues que tenga mucho cuidado no sea que yo me convierta en un Lagartijo y.... (Acción de darle una estocada.)

JUSTO. (Se desprende de doña Dorotea, coge de un brazo á D. Celedonio y le dice muy serio) Esa mujer que tenía V. á su lado es mi vida, ¡mi sangre!

D. CELE. (Coge á Justo y se lo lleva al lado opuesto y le dice en el mismo tono) ¿Tu sangre?

JUSTO. ¡Sí...!

D. CELE. ¿Estás seguro que es tu sangre?

JUSTO. Sí, señor.

D. CELE. Pues que te aproveche.

DOROTEA. (Aparte) Voy á tomar una determinación. (A Justo) Justo....

JUSTO. Señora..... (Soltándose de su tío)

DOROTEA. Hágame usted el obsequio de ausentarse de aquí unos momentos.

JUSTO. El que debe ausentarse es mi tio.

DOROTEA No, que es usted.

ENRIQ. Sí, usted.

D. CELE. Ya lo has oido, el que debe irse eres tú.

JUSTO. ¿Conque es cierto? ¿Conque se me arroja á la calle cual si fuera un miserable?... ¿Sí? Pues escuche usted Doña Dorotea, ese señor no es mi tío, ni es viudo, ni es rico, es casado y tiene....

DOROTEA. (Asustada) ¿Qué tiene?

JUSTO. ¡Catorce hijos!

D. CELE. (Aparte) ¡Aprieta! (A Dorotea) No lo crea usted, señora, eso es una impostura de mi sobrino.

JUSTO. Vuelvo á repetirlo: es casado, no tiene un metal, aquí si hay algún rico que puede casarse soy yo. (Doña Dorotea corre al lado de Justo, lo mismo hace Enriqueta.)

DOROTEA. (Con cariño) ¡Justito! (Abrazándole)

ENRIQ. (Idem) ¡Amor mío!

JUSTO. (A su tio) ¡Si no fuera por la herencia!

D. CELE. (Aparte) Ahora es la mía. (A Justo) Pero tonto, ¿lo habías creido?

JUSTO. ¡Tio!

D. CELE. Nada soy tuyo, tu lo acabas de decir hace un momento, conque arréglate como puedas con esta señora y esta señorita á quien has estado engañando.

JUSTO. ¡Tio... tio...! (Yendo á él)

DOROTEA. (A los dos) ¡Bien se han burlado ustedes de nosotras! ¡Ay! (Furiosa) ¡No quisiera en el mundo más que tener pantalones!

ENRIQ. Y yo también, mamá.

D. CELE. (Cogiendo del brazo á su sobrino) ¡Vámonos de aquí!

JUSTO. Es lo más acertado. (Se disponen á salir)

DOROTEA. (Viéndolos) ¡Gracias á Dios!

ENRIQ. (Llorando) Y se marchan.

D. CELE. (A su sobrino) Prefiero quedarme. (Volviendo al proscenio)

JUSTO. Y yo. (Idem)

DOROTEA. (A don Celedonio) Pero D. Celedonio, usted es más variable que una veleta.

ENRIQ. Mamaita...

DOROTEA. Yo no consiento que ni por un momento permanezcan aquí más; (D. Celedonio muestra deseos de quedarse) nada, nada, tio y sobrino se ponen ahora mismo en medio del arroyo, ¡no faltaba más! ¿por quién me han tomado? ¡á la calle! ¡á la calle! (Empujándolos)

D. Cele. Cálmese V. señora, cálmese usted.

Dorotea. Imposible, si no se marchan me veré precisada á echarlos á escobazos, yo no puedo tolerar que nadie se burle de mí.

Enriq. (Sujetando á su madre) ¡Por Dios, mamá!

Dorotea. Déjame, quiero despedazar entre mis manos á ese tabardillo de D. Celedonio. (Va á lanzarse sobre él.)

D. Cele. (Huyendo) ¡Señora! ¡Señora!

Enriq. (Sujetando á su madre) ¡Mamá, por Dios!

Justo. (Idem) ¡Doña Dorotea!

Dorotea. Dejadme, quiero probarle que jamás ningún viejo pudo burlarse de mí. (Va de nuevo á correr tras D. Celedonio, Justo y Enriqueta la sujetan, D. Celedonio huye y se sube encima de una silla, una vez subido dice)

D. Cele. ¡Quieta, señora, quieta!

Enriq. ¡Qué escándalo!

Dorotea. Del cual es el culpable ese dromedario. (Quiere acometerle)

Justo. Doña Dorotea, cálmese usted.

Enriq. Sí, mamá.

D. Cele. ¿Está usted calmada, señora?

Dorotea. Salga V. de aquí inmediatamente.

D. Cele. Antes de salir quiero hablar dos palabras.

Dorotea. Termine V. pronto.

D. Cele. ¿Puedo ya bajarme de la silla?

Dorotea. Bájese V. con dos mil diablos.

D. Cele. Señora, para bajarme no necesito tanta gente. (Se baja de la silla)

Dorotea. Hágame V. el obsequio de terminar cuanto antes porque me están pareciendo siglos los instantes que está en esta casa.

D. Cele. ¿Ya me odia usted?

Dorotea. Sí, señor.

D. Cele. Señora de Cacharrín y Veleta, perdone V. si por

unos instantes he abusado de su confianza, pero ha sido porque sabía que trataba con personas tan excelentes como ustedes.

DOROTEA. ¿Va V. á burlarse de nuevo?

D. CELE. ¡Ni pensarlo! Yo que le ofrecí mi mano se la entrego con mil amores. (A Justo) Y tu, sobrino mío, abraza á Enriqueta, pues consiento que sea esposa tuya.

JUSTO. ¡Gracias á Dios!

ENRIQ. Siempre me figuré que tu tío era muy bueno.

DOROTEA. (A Justo) ¿Pero al fin, es casado?

JUSTO. No, señora, lo dije por vengarme.

D. CELE. Supongo, Doña Dorotea, que no habrá V. creido lo de los catorce hijos.

DOROTEA. Muchos me parecían.

D. CELE. Como que por poco si resulto ser padre de la inclusa.

DOROTEA. (A él) ¿Todo fué broma?

D. CELE. Sí, señora.

ENRIQ. (Al público) Lo que he sufrido en conciencia
nunca lo podré explicar.

D. CELE. No ha de ser todo heredar.

JUSTO. ¡Ay tio, maldita herencia!

D. CELE. Terminada la función,
aquí mi sobrina espera
una palmada siquiera,
antes que caiga el telón.

FIN.

NOTA.—Gracias á las Srtas. Dolores Calzado, Encarnación Gomez y al señor D. Fernando Vallejo, por la buena interpretación que dieron á sus respectivos papeles, contribuyendo al éxito de esta obrita.

DAVID DEL PINO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ARTISTAS PARA LA ALGABA, apropósito cómico.

LA AGENCIA DE LOS INFIERNOS (1), pasillo cómico.

DON CELEDONIO, juguete cómico.

¡MALDITO TIO!, id. id.

LUCHAR CON LO IMPOSIBLE, drama en un acto.

¡POR LA PATRIA!, monólogo dramático.

EN LA TUMBA DE UNA MADRE, id. id.

NUBECILLAS, relatos cortos.

NOTAS DE LA GUITARRA, cantares (2.ª edición).

AL PIE DE LA REJA, cantares.

EN PLENA BROMA, colección de artículos.

EN PREPARACIÓN

MARIA BLANCA

Ó

EL CORAZÓN DE UNA LUGAREÑA

(Boceto á vuela pluma)

(1) En colaboración con D. Fernando Vallejo.

MADRID

Libreria de los *Sres. Viuda é Hijos de E. Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simón y Oler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administración* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.